

Turismo, poblaciones locales y organizaciones no gubernamentales: un análisis de caso en Madre de Dios (Perú)

José María Valcuende del Río ⁱⁱ

Universidad Pablo de Olavide (España)

Liz de la Cruz Quispe ⁱⁱⁱ

Fotografía de José Luis Fernández Sánchez ¹

Resumen: En las últimas décadas algunas organizaciones no gubernamentales (ONGs) están empezando a jugar un papel importante en el impulso de iniciativas turísticas. Estas organizaciones pretenden, a través de turismo alternativo, favorecer el desarrollo de las sociedades locales, al mismo tiempo que se incide en la preservación ambiental. Nuestro objetivo es, a través de un estudio de caso, analizar los problemas que se generan en alguna de estas intervenciones, para lo cual daremos voz a la sociedad local, que contrastaremos con los propios discursos de los interventores. A su vez, profundizaremos, desde una perspectiva holística, en todos los aspectos que concurren en los procesos de intervención, en los que se vincula turismo y medio ambiente.

Palabras clave: Ecoturismo; ONGs; Comunidad; Perú; Tambopata.

Abstract: In the last decades, some No Governmental Organizations are beginning to play an important roll in the development of tourism. These organizations pretend, through of alternative tourism, help to the local society and at the same time to help the conservation of the environment. We analyzed some problems that are generated in some of these interventions. We will take opinions from the local society to compare with the executors. At the same time we analyze, from the holistic perspective, the all areas where were displaying the interventions process, where there is a relation between tourism and environment.

Keywords: Ecoturism; NGOs; Community; Perú; Tambopata..

ⁱⁱ • José María Valcuende del Río. Departamento de Ciencias Sociales. Área de Antropología Social. Universidad pablo de Olavide (Sevilla, España). E-mail: jmvalrio@upo.es

ⁱⁱⁱ • Liz De La Cruz Quispe es licenciada en Biología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. E-mail: lizdelacruq@gmail.com

Las alternativas al turismo de masas

El turismo es un sector especialmente dinámico y en constante transformación. A medida que determinados destinos y actividades se saturan o se popularizan asistimos a la generación de una nueva oferta, con la que se cubre una demanda creciente, en un mercado caracterizado por la segmentación (Santana, 2003). Sin duda, éste es uno de los hechos que nos ayudan a explicar la potenciación de los denominados turismos alternativos, pero no sólo. Los enormes costes sociales y económicos, habitualmente no contabilizados desde la economía clásica, están en la base discursiva a partir de la cual se están potenciando nuevas formas y destinos turísticos. Discursos políticos, científicos y marketing comercial, confluyen, desde diversas perspectivas e intereses, en la necesidad de repensar la actividad turística, de generar nuevas formas “sostenibles”² con las que seguir potenciando el crecimiento del sector, al mismo tiempo que se preserva la naturaleza “intocada” (Diegues, 2005), y de paso, se responde a la creciente preocupación ambiental de la opinión pública, especialmente, de los países más ricos. Estos factores han sido un buen revulsivo, por un lado, para “culturar” y “naturalizar” los destinos tradicionales (reconversión turística), y por otro, para generar nuevos destinos (ampliación de mercado) que se plantean, por lo menos a nivel teórico, desde premisas diferentes, en lo que se refiere: (1) a la relación entre anfitriones y turistas (turismo responsable, ecoturismo...), (2) a las características del destino y de las actividades que en él se realizan (cultural, de naturaleza...) (3) a las características de las poblaciones locales, que ahora ofertan “una forma de ser” como parte del producto turístico (etnoturismo, vivencial, místico...), o (4) incluso a las formas de organización (comunitario).

En este contexto no es extraño que asistamos a una progresiva importancia de las ONGs en el desarrollo de los turismos “sostenibles”, sobre todo en países con escasos recursos económicos y relevantes recursos ambientales, donde se están potenciando diversas iniciativas económicas, especialmente en áreas de amortiguamiento (Compagnon, 2005). Para Guha los habitantes

urbanos y turistas, y las ONGs son algunos de los agentes más importantes a la hora de condicionar las políticas de conservación ambiental de los países del Tercer Mundo³. Mientras que los primeros se aproximan al destino con una finalidad recreativa, las ONGs “trabajan para educar a los individuos en las virtudes de la conservación biológica” (Guha, 2000: 82). Ambos confluyen en la necesidad de re-significar determinados espacios, con todas las consecuencias que esto implica, primando *los valores naturales*, desde una lógica que Palsson (1996) definiría como paternalista.

La vinculación que establece Guha entre turismo-protección ambiental-ONGs se ha convertido en una constante, como también lo es la colaboración en materia de desarrollo turístico, entre organismos estatales dedicados a la protección ambiental y organizaciones no gubernamentales. Determinadas formas de turismo son planteadas, desde estas instituciones, como una alternativa (en algunos casos, la única alternativa) a las actividades consideradas perjudiciales para el medio: caza, pesca, extracción de oro, madera... lo que habitualmente genera conflictos entre pobladores locales, administraciones y ONGs (Álvarez, Jalca, García y Galván, 2008)

Las políticas de protección y el desarrollo de los turismos étnicos y de naturaleza, en sus diversas formas, han contribuido a la resignificación de espacios, que han pasado a ser explotados, territorializados, bajo concepciones ajenas a los de las poblaciones locales. Se generan así nuevos contextos para los que estos pobladores no están preparados, y en los que se hace necesaria la existencia de agentes intermedios (habitualmente ONGs) que impulsen su inclusión en el mercado (también turístico), bien generando nuevos proyectos, bien favoreciendo los proyectos de las propias poblaciones locales. Las ONGs no son sólo dinamizadoras de proyectos, son también “mediadoras” entre las agendas internacionales, cuya prioridad es la preservación ambiental y el desarrollo sostenible, y sociedades locales que priman la visión productiva del medio sobre la visión estética y recreativa⁴. Dos representaciones, dos formas de actuar, que se confrontan y contraponen en la práctica y también en los

discursos. Y es que no podemos olvidar que el turismo tiene una vertiente comunicativa (Nogués, 2003); en cuanto que resignifica espacios, acciones y tiempos, traduciendo la realidad a un nuevo lenguaje, en un proceso en el que participan diversos agentes, desde una posición marcada por la desigualdad, tanto entre turistas y anfitriones (Alba, 2005), como entre interventores e intervenidos (Cantero y Fernández, 2007). La lógica del Mercado es central en este sistema de relaciones, aunque ésta convive, en el caso de los denominados “turismos alternativos” (Santana, 2003), con otras lógicas (Hernández, 2007), tanto la de los interventores, como la de las propias sociedades locales; aspectos que son centrales a la hora de entender las consecuencias del turismo, tal y como apuntan Hernández y Ruiz (2005) para el caso del turismo patrimonial.

Para profundizar en estos aspectos es necesario analizar experiencias que nos permitan entender la repercusión de las ONGs en el ámbito turístico, desde una doble perspectiva. Primero, enmarcando el protagonismo que han adquirido en algunos países (Diegues, 2008) y, segundo, realizando estudios micros en los que podamos contextualizar y comprender desde una perspectiva antropológica: los contextos globales en ámbitos concretos en los que se enmarca la intervención, la visión de los interventores sobre los intervenidos y a la inversa, sus diferentes expectativas, el propio proceso de intervención y sus consecuencias. Este artículo pretende ser una modesta contribución en este sentido. Para ello hemos seleccionado la experiencia turística desarrollada en la Comunidad de Baltimori, por parte de dos ONGs: Trees Perú y CESVI. No nos interesa tanto realizar una mera evaluación de un proyecto concreto de desarrollo turístico, como generar una reflexión del significado de la propia intervención tal y como propone Ruiz (2005).

Este artículo es el resultado del trabajo de campo que se realizó durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2007⁵ en Puerto Maldonado, capital de Madre de Dios (Perú). Durante esta fase se realizaron entrevistas a empresarios vinculados con el sector turístico, representantes y técnicos de ONGs y de instituciones del Estado que

trabajan en ámbitos vinculados con el turismo y la protección ambiental. Un aspecto central de la investigación fue la propia población local. En el caso de Baltimori se realizaron 20 entrevistas en profundidad. Se seleccionó una persona por familia, y se trabajó tanto con aquellas que participaron directamente de la experiencia turística, como con las que se han mantenido al margen de la iniciativa apoyada por las ONGs⁶.

El turismo en Puerto Maldonado (Perú)

En la región de Madre de Dios nos encontramos fundamentalmente con dos tipos de turismo. El primero tiene un carácter marcadamente elitista y se concentra en el Parque Nacional del Manu. La entrada a esta zona se realiza fundamentalmente desde Cuzco. El segundo, en el que nos centraremos, es el que se desarrolla tomando como eje central a la capital de la región, Puerto Maldonado, en torno a los ríos Madre de Dios y Tambopata. La región de Madre de Dios ha desplazado en número de turista a la que hasta hace poco tiempo era la entrada obligada para aquellos que querían conocer la Amazonía peruana, la región de Loreto: “desde el año 1,999 Madre de Dios ha pasado a ser el principal Producto – Destino turístico amazónico” (Palacios, 2007:12).

El crecimiento poblacional de la capital de la región ha sido espectacular en los últimos años, en base al desarrollo de diversas actividades (fundamentalmente extracción de oro y madera), y a la existencia de tierras “no ocupadas”. Este proceso de colonización se produce, en etapas sucesivas, en función de la extracción de diversos recursos –látex, oro, madera, hidrocarburos- (García 1982), acelerándose sustancialmente en la última década por las expectativas generadas a partir de la pavimentación de la carretera transoceánica, cuyos efectos son ya notorios antes incluso de su finalización (Paredes, 1992; Dourejani, 2006; Valcuende y Cardía, 2007). Actualmente la extracción de oro, y en menor medida la madera y la extracción de castaña, constituyen las actividades económicas más importantes, que sustentan al sector comercial. La economía local mantiene unos niveles de informalidad notables, un indicador que muestra, por un lado, la debi-

lidad de las estructuras estatales, lo que, a su vez, ayuda a comprender el importante protagonismo que han adquirido las ONGs⁷.

La mayor parte de las empresas turísticas tienen un origen foráneo, como también lo tienen los trabajadores especializados. La población de Puerto Maldonado participa fundamentalmente como trabajadores poco cualificados y eventuales, compatibilizando este trabajo con otros, en un contexto marcado por la pluriactividad. El número de empresas turística ha ido creciendo sustancialmente, en los últimos años, en torno a alguno de los atractivos naturales más importantes: el río Tambopata, el lago Sandoval, el río Madre de Dios... donde se han ido construyendo numerosos albergues⁸.



Fotografía 1. El lago Sandoval constituye uno de los recursos turísticos más importantes de Puerto Maldonado.

Es precisamente el turismo de naturaleza el atractivo del área de influencia de Puerto Maldonado, que se proclama como “capital de la biodiversidad”. Sin embargo, esta ciudad es fundamentalmente un lugar de paso, sobre todo para el turismo organizado. El turista, habitualmente, es recogido en el aeropuerto y llevado directamente a los *lodges*, donde pernochará dos o tres días, sin que apenas tenga contacto con la ciudad. Posteriormente seguirá ruta en dirección a alguno de los centros turísticos emblemáticos de Perú. La oferta turística de esta región está englobada en un paquete mayor en los que se incluyen habitualmen-

te destinos como Cuzco, Arequipa, Puno....

“La cantidad y proporción de turistas que actualmente pernoctan en la ciudad es mínimo ya que los operadores y albergues frecuentemente mantienen al turista en el bosque el tiempo máximo posible. Mayormente los turistas de guías libres y casas de hospedaje, que son frecuentemente jóvenes y estudiantes, y aquellos turistas que son forzados a quedarse gracias a cancelaciones de los vuelos debido a mal tiempo, son los únicos que pernoctan en los hoteles de la ciudad.”(Kirkby, 2002.b: 4)

El desarrollo del turismo en la zona está vinculado a sus atractivos naturales, por lo que la oferta turística está directamente asociada a la activación de las políticas ambientales en los espacios naturales protegidos y sus áreas de influencia. Es precisamente en la zona de amortiguamiento de la Reserva Nacional Tambopata, donde se sitúa la población de Baltimori.

La comunidad de Baltimori⁹.

La denominada comunidad de Baltimori se encuentra ubicada a ambos márgenes del río Tambopata¹⁰. El número de habitantes en el año 2006 era de 62¹¹. El poblamiento es de carácter disperso, y el medio de comunicación fundamental es el río. Su distancia a la capital en el transporte utilizado habitualmente por los moradores (“peque-peque”¹²) es de unas siete horas, aunque puede ser variable en función de la época seca y de la época de lluvias.

La población que actualmente viven en esta área son colonos, que han ido llegando en oleadas sucesivas, en función de la extracción de diversos recursos: caucho, madera, castaña; es a partir de finales de los setenta e inicios de los ochenta cuando asistimos al denominado “boom del oro”. En esa época comienza a llegar una nueva población, que ocupa ambos márgenes del río. Dicha década será la época dorada de la comunidad. La escuela estaba a pleno rendimiento y las relaciones sociales eran aun fuertes:

Había una escuelita ya que estaba funcionando, con 30 alumnos más o menos. Era una comunidad bien grande, (...), todos eran unidos, todos trabajaban. (E.1)¹³

Este mismo morador explica el proceso de colonización de esta área:

Algunos (vinieron) por (la) minería, y ya cuando se enteraron que la gente se estaba organizando, vinieron más y más, y se hizo una comunidad, era de admirarse, había bastante negocio, había bares, venta de cerveza, comida, todo volaba ¿no? (E.1)

La población que ha vivido y vive en el río Tambopata se ha caracterizado y se caracteriza a nivel socioeconómico por la pluriactividad. Los habitantes de Baltimori han compaginado diversas actividades: extracción de oro, castaña, madera, chacra, pesca, elaboración de chrisneja....

¿A qué se dedica?

-Aquí de todo, agricultura, minería muy poco, madera, castaña también. (E.2)

-Cuando tuve mi familia me fui a tejer hoja, (...) y ya me he dedicado a la chacra y a la madera, me he dedicado también a la minería, así se me ha ido pasando el tiempo. (E.3)



Fotografía 3. Tejido de paño de Chrisneja



Fotografía 2. Draga de extracción de oro en el río Tambopata.

En la década de los noventa se producen cambios importantes que nos ayudan a explicar la actual desarticulación de esta comunidad. A medida que las relaciones se intensifican con Puerto Maldonado, y que se modifica la significación del espacio, debido a la activación de las políticas proteccionistas y del pujante sector turístico, una parte de la población intenta buscar nuevas alternativas económicas en el contexto urbano. Asistimos así a un proceso migratorio, que tiene un doble carácter: estacional y definitivo.



Fotografía 4. El fútbol es uno de los pocos contextos que articula a una buena parte de la comunidad, en torno al salón comunal.

El primer tipo de emigración señalado tiene un carácter temporal. Parte del núcleo doméstico (fundamentalmente mujeres) van a Puerto Maldonado, con el fin de acompañar a sus hijos durante los estudios, ya que la escuela permaneció cerrada un tiempo, y actualmente sólo imparte clase en la etapa inicial de pre-primaria. Algunos hombres, a su vez, complementan la estancia en la ciudad con la estancia en los márgenes del río, realizando actividades de diverso tipo.

El segundo tipo de migración está relacionado con la revalorización del suelo. Nuevos actores sociales compran tierras (ya sean particulares, ya sean empresas turísticas). Los precios, en esa época, aunque representaban cantidades importantes para estos habitantes, para los compradores eran insignificantes. Muchos de los que vendieron pasaron posteriormente serias dificultades. Una cuestión es el valor de la

moneda en el campo, y otra muy distinta en la ciudad, donde todo tiene un precio:

El que está comprando más terreno es TPL y el Refugio¹⁴, mayormente están comprando todo el terreno y Baltimori está quedando libre, y así pues yo converso con amigos que han vendido y se lamentan porque aquí nos dedicamos a criar nuestros animales y ya no pueden, y ahora buscan un terreno y es muy lejos, ya no tienen donde ir. (E.3)

La marcha definitiva de una parte de la población ha venido acompañada por la llegada de nuevos contingentes poblacionales. Estos tienen unas características muy heterogéneas. Por un lado, particulares que han comprado tierras con fines recreacionales o bien con fines turísticos (cuando no especulativos); por otro lado, nuevas empresas turísticas o bien empresas asentadas hace años en la zona, que han optado por una política de ampliación de tierras, con el fin de preservar espacios para mostrar a los turistas, y asegurarse el control de las zonas de amortiguamiento más interesantes, y por último una nueva población que proviene de otras zonas, y que han ido ocupando las tierras libres, con el fin de obtener posteriormente la titularidad del suelo. Estas transformaciones han generado algunos conflictos entre los viejos y nuevos pobladores. Dos son las razones de estos conflictos: económicas y culturales.

-Las razones económicas: Algunas familias pensaron que las tierras no ocupadas podrían ser para sus hijos, la llegada de otra población y la compra de tierras por parte de foráneos y albergues quiebra la estrategia económica a medio y largo plazo de las mismas.

-Las razones económicas: Algunas familias pensaron que las tierras no ocupadas podrían ser para sus hijos, la llegada de otra población y la compra de tierras por parte de foráneos y albergues quiebra la estrategia económica a medio y largo plazo de las mismas.

-Muchos están abarcando el terreno, están agarrando bastante espacio, y ya los hijos de la comunidad ya no tienen terreno para ellos. (E.4)

-Como tienen plata pueden comprar todo el monte. Y el turismo afecta en ese sentido, hay muchos que quieren abarcarlo todo, y nosotros ¿dónde vamos a ir? Somos de acá. (E.5)

-Las razones culturales: una parte de la

población que llega al Tambopata, al igual que está sucediendo en todo Madre de Dios, proviene de lo que genéricamente se denomina “la sierra”. No es extraño que, al igual que sucede en el resto de la región, se produzcan en ocasiones dificultades de comunicación entre dos grupos que se perciben y se representan de forma claramente diferencial (Cardía, Valcuende, Barbosa y Piccoli, 2006), lo que habitualmente se traduce en problemas culturales, que se plasman también en diferentes formas de entender la relación con el medio.

Es en un contexto de cambios poblacionales, y debilidad de los liderazgos tradicionales, cuando se plantea la intervención de las ONGs en una población profundamente fragmentada, en función de múltiples factores que analizaremos posteriormente.

El proceso de intervención.

En los momentos iniciales en el que empieza a desarrollarse el turismo, se producen ciertas contradicciones entre aquellos que se aproximan al río para conocer la zona (turistas) y una población local, que se encuentra en un espacio que experimenta una profunda resignificación. Si para el turista el medio tiene un carácter recreativo, lo fundamental es ver plantas y especialmente animales, para los pobladores locales el medio tiene un carácter fundamentalmente productivo. Así una parte de la población local asociará el desarrollo turístico con la implementación de las políticas proteccionistas, lo que en principio generó una cierta desconfianza. La administración ambiental comienza a actuar con una relativa efectividad en función de los valores “naturales” del área, precisamente aquellos que procuraban los turistas, llevados por las empresas que operan en la zona:

Se acabó el oro y apareció INRENA¹⁵. Y ya nos prohibió talar madera, trabajar minería, algunos hacer chacra grande y comenzó a salir gente. Algunos vendieron sus terrenos, otros se fueron abandonando. Ahora se están rellenando, están entrando otros dueños ya. Un poco fue que el INRENA movió a la gente, algunos no les gusta hacer otro tipo de actividad que no sea la caza ¿no?, la madera... por un tiempo se dejó y se fueron. Los pocos que quedamos,

algunos dijeron pues bueno nos hemos “quedao”, INRENA ¿ qué cosa nos va a hacer?, hay que seguir trabajando madera. Y esos están trabajando hasta ahora, si-guen “pirateando” como se dice ¿no? (E.1)

Al mismo tiempo, el turismo también comienza a generar expectativas en una pequeña parte de la comunidad. Si “los gringos” vienen a este lugar y “los albergues” ganan dinero, ¿por qué no podemos ganarlo nosotros?, sobre todo, tal y como manifestaba el testimonio anterior, porque cada vez resultaba más difícil realizar determinadas actividades. En este contexto, de restricciones y expectativas, algunas familias apuestan por el desarrollo turístico:

Esto fueron 4 familias. Entonces algunos comenzaron a ir al aeropuerto y a captar a los turistas que venían sin agencia, sin paquete comprado. Comenzaron a darle un espacio en su propia casa, hacían su tour, hicieron sus trochitas y comenzaron. Otros recibían voluntarios, mochileros o recibían investigadores que era su mayor público. (Técnico CESVD).

Los escasos ingresos conseguidos animan a estas familias a embarcarse en un proyecto mayor, que implicaba invertir en sus casas para crear pequeños albergues:

Entonces cuando ellos comienzan a ver que esto podía tener futuro, ellos reciben una propuesta del Banco de Materiales. (Técnico CESVD).

Sin embargo, y a medida que se desarrolla el sector, los turistas son canalizados por otras empresas; al mismo tiempo los nuevos empresarios turísticos, sin una formación especializada, y sin posibilidades de promocionar su producto turístico, se encuentran en un callejón sin salida y endeudados con un préstamo que tienen serias dificultades para afrontar¹⁶. Es en este contexto cuando interviene la ONG Trees-Perú, que se asocia con CESVI, que tenía un proyecto global de acción en la zona de amortiguamiento de la Reserva, y así comienza a planificar una intervención, que será ejecutada fundamentalmente por esta segunda ONG. La acción es planificada para 24 meses, con un coste de 110.245 euros. Entre los objetivos del proyecto de *Ecoturismo con productores agropecuarios y extractivistas en el Tambopata*, se señala:

“En la Amazonia, el ecoturismo ha sido

visto como una alternativa económica viable frente a las preponderantes actividades económicas extractivistas tradicionales que implican riesgos y daños ambientales como la deforestación y la destrucción de la flora y fauna local. (...) No obstante este crecimiento y su impacto positivo en términos ambientales, hasta el momento ha sido una actividad que, en la práctica, ha reportado escasos beneficios directos para los pobladores locales quienes, al no sentirse capacitados para ofrecer servicios y productos adecuados a los visitantes, contemplan esta actividad a la distancia” (CESVI, 2003:7)

Nuevamente asistimos a la vinculación entre políticas ambientales y ONGs, aunque, en este caso, es el ecoturismo la actividad instrumental a partir de la cual se pretende conseguir el desarrollo económico y la sostenibilidad ambiental, incidiendo, en este caso, en una población que ocupa una zona estratégica a nivel ambiental (y cada vez más a nivel económico), y que ha conseguido permanecer, a diferencia de otras comunidades próximas, donde la mayor parte de sus pobladores vendieron sus tierras¹⁷. De esta forma se implementa el proyecto entre el escepticismo de una parte importante de la comunidad, habituada ya a la intervención de otras ONGs y sin ningún interés por el turismo, y de las expectativas de las familias más directamente implicadas.

La mayor parte de las familias eran agricultores naturalmente enojados porque decían: a mi comunidad traes un proyecto turístico cuando la mayoría de nosotros somos agricultores, entonces eso fue un poco fuerte para la comunidad y bastante difícil para nosotros poder ingresar a trabajar con ellos. Entonces tratamos de reforzar, bien es cierto que los objetivos ya no los podíamos cambiar pero teníamos los recursos para ejecutar el proyecto, hablamos con ellos, (...) simplemente lo que teníamos que hacer era reformular. Tratar de reformular para que el proyecto, dentro de lo posible, pudiera ofrecer beneficios a las familias. Así comenzamos nuestro trabajo. Se unieron con el tiempo y nosotros hemos llegado

a trabajar con 9 familias de la comunidad incluyendo éstas y otras nuevas que se incorporaron a esta experiencia. (Técnico CESVI)

Pronto los retrasos en la ejecución del proyecto comenzarían a generar problemas. Primero, con las familias más implicadas, que lo que esperaban fundamentalmente era un apoyo económico directo, que les ayudase a salir de la situación crítica generada por la inversión que habían realizado hasta entonces, y por otro lado, con el resto de la población, que no acababan de entender cómo los intereses de cuatro familias podían prevalecer sobre los intereses de una comunidad, cuyas expectativas no estaban en el turismo sino en el desarrollo de la actividad agrícola.



Fotografía 5. Empresa turística próxima a la Comunidad.

La intervención de las ONGs, que empieza a plantearse en 1996 efectúa su ejecución en 2006, se inicia así una intervención, que experimenta diversos procesos de paralización¹⁸. Las expectativas iniciales de una parte de la población local se fueron tornando en decepción. El arreglo y rotulación de trochas, la realización de cinco eco-baños, la creación de una casa de operaciones para cuestiones logísticas, talleres de capacitación en gastronomía, atención al cliente, elaboración de artesanía e interpretación ambiental, la creación de una página web y la formación de una asociación turística, han sido los logros concretos de una intervención, marcada por la discontinuidad temporal¹⁹. Actualmente el cambio de

dos coordinadores y problemas de gestión están limitando la acción de CESVI, que en los últimos meses ha realizado un esfuerzo de difusión del destino turístico. Pese a todos estos hechos los problemas económicos de algunas familias son evidentes, como lo son: su escasos niveles de formación, la no consolidación del producto turístico, la dependencia del Agente Externo y sobre todo de los voluntarios, que siguen colaborando con Baltimori, al margen de la ONG, las carencias en infraestructuras... y sobre todo la escasa presencia de turistas. Sus visitas apenas cubren los gastos operativos, por lo que los comuneros no pueden mejorar sus infraestructuras, y todo esto a escasos meses de finalizar la intervención.

Una misma acción: distintas expectativas, posiciones y tiempos.

La lógica de actuación de las ONGs está condicionada por dos factores: la necesidad de financiación y la rapidez en los plazos de ejecución exigidos por los financiadores. Pero incluso el propio diseño inicial de los proyectos se ve condicionado por las “prioridades” de las agendas internacionales, a las que las ONGs deben estar atentas si quieren realizar su trabajo. Más teniendo en cuenta, tal y como señala Chapin (2004) a nivel general, que muchas ONGs se han convertido en auténticas empresas de intervención social, cuando no en multinacionales de la intervención, que requieren generar constantemente proyectos para su propia subsistencia. Esto hace que vayamos asistiendo a las “modas” de la intervención en función de las coyunturas políticas. Los proyectos, a su vez, reproducen cánones estandarizados en función de las exigencias de los organismos internacionales, de tal forma que proyectos de las mismas características acaban siendo aplicados a contextos socioculturales diversos; las especificidades locales sólo son contempladas de forma secundaria, lo que para algunos autores pone en cuestión el carácter supuestamente participativo, con el que habitualmente se presentan estas intervenciones (Compagnon, 2005). En el caso analizado, nos encontramos con un proyecto de acción turística en una comunidad que mayoritariamente no vive del turismo; la defensa de la zona de amortiguamiento se convierte a

nivel discursivo en el elemento definitorio de la intervención. Es la zona, más que la propia población, la que legitima esta acción. No es casual que esta área haya sido un lugar de especial interés para otras ONGs:

Hemos estado con PRONATURALEZA, nos hacían talleres, y más talleres, después nos han dado oficinas con computadoras que nadie sabía manejar, ¿Qué vamos a hacer nosotros, no? Las hemos dejado ahí, (nos decían) (...), ¡Si nadie sabía agarrar esas computadoras! (E.1)

Más anterior (a la intervención de TRES-PERU y CESVD), siempre nos han llegado varias (ONGs), pero solamente quedaba todo en ofrecimiento, a final de cuentas nunca hubo nada. (...) (E.6)

Nos encontramos así con una clara inflación de proyectos puntuales de diferentes organizaciones, que de forma descoordinada inciden en una misma población. Evidentemente, este es un grave problema en acciones, como el turismo, que deben tener una prolongación dilatada en el tiempo, por cuanto que requiere: formar a la población local, crear cauces de comercialización, generar infraestructuras aceptables para el turista... un proceso que demoraría años, y que a su vez exigiría niveles de financiación fuertes. Sin embargo, la rapidez y escasos medios sobre el terreno se traducen en la realización de medidas parciales, que no contemplan el tejido social en el que se desarrollan. De esta forma, no es extraño que las expectativas, por lo menos formales, de las organizaciones no gubernamentales no se cumplan. Esto en ocasiones se traduce en un discurso que tiende a responsabilizar a la propia población del fracaso de estas acciones: *no tienen continuidad, tú preparas los papeles y ellos los pierden, la comunidad, está dividida, mucha gente no está realmente interesada, sólo buscan mejorar sus casas....* Hechos que evidentemente responden a otras expectativas en relación al proyecto, que no han sido consideradas previamente, entre otras cosas, porque la población intervenida no tiene otra opción que ajustarse a toda una serie de normativas, que rigen la acción de las ONGs, que se mueven dentro de otros parámetros, otro contexto y también otro lenguaje.

La población local de esta zona, curio-

samente y pese a sus críticas a las intervenciones, está habituada a este tipo de acciones, y además busca la intervención, en un contexto sociopolítico caracterizado por dos hechos. El primero, es la profunda debilidad de los aparatos del Estado. La región de Madre de Dios es una zona que ha vivido al margen del contexto nacional hasta hace poco tiempo, y en el que las instituciones estatales tienen escasos recursos económicos. El segundo, es la profunda desconfianza de la población local ante las propias instituciones del Estado. Ambos aspectos nos aproximan a un factor fundamental en el que es necesario detenerse brevemente, el contexto sociopolítico en el que se desarrollan las intervenciones.



Fotografía 6. Reunión de la Comunidad con los técnicos de CESVI.

A partir de las entrevistas realizadas si tuviésemos que definir cómo se entiende el ámbito de “lo político” se podría resumir en una palabra: corrupción. Los representantes públicos son vistos como un grupo de “amigos” que van a estar un tiempo limitado y que por tanto tienen que sacar el máximo beneficio en el mínimo tiempo, el resto... no importa. La visita a cualquier institución pública es vista de forma traumática, lo que pone de manifiesto la lejanía física pero también simbólica del poder político. Cada vez que es preciso ir a Puerto Maldonado: *vas, llegas, la persona encargada no está, tienes que volver al día*

siguiente, no tienen en cuenta que tenemos que ir de lejos y que eso supone tiempo y dinero para nosotros.... A su vez, las visitas de las autoridades no son muy habituales:

Hace tiempo vino un candidato, que es el señor X: yo soy candidato estoy para ayudarles, y la gente decía vamos a pedirle una motoaraña, estamos cansados de tirar de machete, y le hemos pedido: señor candidato en esta comunidad hay más de setenta votantes, se va a ganar setenta votos, y como usted ha venido de tan lejos nosotros queremos que nos regale una motoaraña. Un ratito señor comunero ¿cómo le vamos a regalar una motoaraña?, ahí está el machete, así va a haber más unión. – risas- Y todos se pusieron serios, que te digan, un poquito más y nos manda a rodar. (E.7)

En un ámbito donde no llega la financiación del Estado... bienvenido sea el dinero de la ayuda internacional. Y es que tanto en la relación con las instituciones estatales como con las propias ONGs se reproduce una misma lógica, marcada por el clientelismo y la desconfianza mutua. El intervenido asume una posición de dependencia. Cualquier

acción implementada desde el Estado o desde otro ámbito de poder (como las organizaciones no gubernamentales) es de entrada sospechosa. En cualquier acción externa se considera que predominan los intereses privados y grupales, en un sistema que va de arriba hacia abajo, repartiendo desigualmente beneficios. El refrán que nos señalaba uno de los moradores de la zona ejemplifica esta idea: *El vivo vive del sonso, y el sonso²⁰ de su sudor*. Toda una declaración de principios a partir de la cual se separan “los vivos” “los que no trabajan” (técnicos de ONGs, investigadores, políticos...) de “los sonsos”. Desde este planteamiento, si el vivo vive del sonso, el sonso deja de serlo para utilizar esta posición con

el fin de extraer lo máximo del *vivo*. Es decir, la idea es sencilla, está bien que *el vivo* gane dinero pero *¿y a mí qué me toca?* Este planteamiento parte de un *estatus quo*, que se presenta como inamovible, y que marca de una forma importante la relación entre interventores e intervenidos:

-(...) los que trabajan ahí, digamos los jefes, son los que se benefician. (E.2)

-(Las ONGs que han venido aquí)... mayormente es con fin de protección. (...) Esta zona como todavía está casi intacta (...) han visto que no está "depredao", pero buscan también sus intereses personales. Cogen la zona como una garantía para tomar la plata que les dan otros países ¿no? (E.8)

-Siempre me dicen los turistas, a los que nosotros les decimos los gringos acá, sinceramente ¿ustedes quieren trabajar turismo? Ustedes no se arrimen a una ONG, busquen a un tipo que tenga plata y ya, ese sí va a trabajar con ustedes, el resto es cuento. (E.9)

-Algunas sólo viven de comunidades nada más. A veces te dan pero con otra condición, se quedan con sus propiedades. Bastantes problemas ha habido. (E.10)

La visión sobre las ONGs es realmente negativa, y esto tiene que ver con lo que hemos señalado anteriormente, pero también con otros aspectos. Habitualmente las ONGs, desde una posición de superioridad estructural, llegan con *su proyecto*, y claro, con el dinero. Este hecho explica el carácter de pasividad o desinterés con el cual los intervenidos implementan actividades que, por un lado, les vienen dadas, y que además requieren de redes de relaciones, conocimientos y una capacidad económica de las que no disponen, por lo que se refuerzan las relaciones de dependencia entre agentes interventores e intervenidos. No es extraño que este tipo de iniciativas lejos de contribuir a articular las relaciones entre la comunidad, acaben por incrementar los conflictos internos, entre los partidarios y contrarios a la iniciativa propuesta.

¿Las ONGs generan división?

-(...) Por el momento creo que está generando algo. Ellos a veces tienen la idea de hacer esto pero no ven más allá, (...), no les interesa por ese lado, no llegan hasta el fondo y por eso hay divisiones, por eso la gente dice: no a mí no me conviene, tú te vas a llevar la mayor parte.... (E.11)

El beneficio de algunos se traduce en el perjuicio de otros, ya que la implementación del turismo puede perjudicar la realización de otras actividades. Y la comunidad tiene algunas experiencias de conflictos generados precisamente por el desarrollo turístico. De hecho, uno de los conflictos que ha marcado la vida de Baltimori se produjo cuando una empresa turística próxima inicia una política de expansión en la zona, y algunos miembros de la comunidad se convierten en sus aliados, generando un proceso de disputa de tierras que afectaría a otras familias. Los campesinos se sienten así perjudicados y una parte de la población presenta una actitud defensiva ante cualquier proceso de intervención destinado al desarrollo turístico. Esta es una de las múltiples divisiones que presenta una comunidad, que ha ido experimentando en los últimos años importantes cambios y diversos procesos de fragmentación: entre los que llevan más tiempo asentados y los nuevos grupos que han ido llegando, entre los que están más implicados con la actividad turística y los que no.... Pese a los intentos de las ONGs por articular toda esta diversidad, la discontinuidad en la intervención, los cambios de personal y el escaso tiempo de ejecución no sólo han conseguido frenarla, sino que se convierten en un factor más para el enfrentamiento, sobre todo a medida que se van incumpliendo los plazos de ejecución por parte de las ONGs, que la Comunidad no responde a las previsiones de las primeras, o que incluso los propios comuneros tienen expectativas distintas en relación a este proyecto. Lo que es urgente para los agentes externos es secundario para las poblaciones locales, y a la inversa, lo central para las poblaciones locales acaba convirtiéndose en secundario en las dinámicas que se generan en la propia intervención.

La población local en el nuevo contexto: construyendo el objeto turístico

Los habitantes de la comunidad de Baltimori hoy saben que es difícil crearse un hueco en el mercado turístico, en un área donde la participación de empresas turísticas es realmente importante. Estas empresas disponen de más medios y mejores instalaciones. En este contexto era necesario

construir un objeto turístico diferenciado; lo que se ha intentado, en función del cliente (de menor poder adquisitivo al de *los lodges*) y del producto ofertado. Si las empresas turísticas ofrecen una mejor “naturaleza”, los habitantes de Baltimori pueden ofrecer “vivencias”. Este es uno de los aspectos más interesantes de la intervención: incidir en el nuevo valor de un medio, que ahora los moradores comienzan a interpretar en claves diferentes, a medida que aprenden a mirar desde la óptica del turista. La página web, creada por CESVI, en la que se anuncian las familias participantes, es una muestra clara de esta apuesta. El turista puede seleccionar diferentes opciones en función de sus apetencias, de los lugares en los que se encuentran las casas, de las propias características de las familias que actúan como anfitrionas. Sin duda la revalorización del espacio en función del turismo ha contribuido también a una nueva mirada sobre su propio medio, pero ¿cómo se han modificado las relaciones de la población local con ese medio?



Fotografía 7. La quebrada del Gato es uno de los ámbitos más valorados por los turistas, y también por los comuneros.

Parece claro que la resignificación del espacio en función del turismo implica transformaciones socioambientales y cambios personales en el ámbito de las representaciones y de las propias percepciones.

La selva, en líneas generales, para las personas no vinculadas con el turismo es el monte. Mientras que con el primer término utilizado en el lenguaje turístico se incide en el carácter no habitado y, por tanto, en la vertiente contemplativa y exótica de la naturaleza ofertada, en el segundo se incide en los elementos productivos, en un ámbito humanizado y socializado (cotidiano). De esta forma, “los palos” (término utilizado habitualmente por los madereros) para “ser tumbados” se transforman en árboles “para ser vistos”. La mirada del foráneo, el interés del turista, se convierte en un elemento fundamental de “educación de la atención” (Ingold, 2000), que junto a políticas ambientales restrictivas obligan a una nueva mirada. Los comuneros comienzan a poner en valor lugares que, hasta hace poco tiempo, apenas eran considerados o tenían otro significado. Cochas, lagos, colpas de mamíferos y aves, quebradas, playas... son ahora potenciales recursos, que esperan ser implementados, como también lo son sus formas de vida: el trabajo en la chacra, la pesca, sus conocimientos del monte, su

aproximación a los seres míticos... Al turista le gustan los “cuentos”, y ahora su vida real pasa también a ser eso, un cuento para ser contado. Pero ¿Quiénes son los turistas, qué buscan, qué relaciones mantienen con ellos?

El turista es para la población de Baltimori cualquier persona que llega y deja

dinero (o que no lo deja pero podría dejarlo), básicamente diferencian entre tres grupos: investigadores y estudiantes, mochileros y los turistas que optan preferentemente por los albergues, de mayor poder adquisitivo. Para el primer grupo el tema de las instalaciones, comida, etc. son importantes pero su nivel de flexibilidad es mucho mayor que el de los turistas, que tienen fun-

damentalmente una finalidad recreativa. Su estancia es un medio, no un fin en sí mismo, y sus motivaciones están asociadas al conocimiento de la zona o de la población. El nivel de exigencia de los mochileros es también considerado inferior al del turista "turista". Normalmente este grupo escapa de los paquetes cerrados y está más abierto a vivir nuevas experiencias, que podrían estar próximas a lo que los moradores definen como turismo vivencial. No es extraño, por tanto, que mientras en otros lugares el mochilero es un turista a "extinguir" (Valcuende, 2004), en esta zona se convierte en uno de los turistas más codiciados, ya que su poder adquisitivo no le permite normalmente acceder a los albergues. El último grupo es mucho más exigente. Son los turistas que viajan en fuera de borda, llevados por las empresas turísticas, aunque en algunos casos se han aproximado a esta zona. Este tipo de turismo es el más complicado, y de hecho ha generado algunos problemas a los anfitriones, ya que las condiciones de servicios, que pueden ofertar son inferiores a las que proporcionan las empresas especializadas. De hecho, Baltimori hasta la fecha proporciona un turismo de "naturaleza", de menor calidad en cuanto al producto y de mejor precio, complementado por el turismo vivencial, convertido a nivel de marketing, en el máximo atractivo; la clave a través de la cual generar "la distinción", necesaria tanto para el producto como para el propio turista (Cohen, 2005: 16).

El proceso de contacto con los turistas, está creando un nuevo contexto en el que los comuneros deben aprender toda una serie de normas, que permitan una interacción, marcada por algunas fronteras, que se evidencian en acciones cotidianas. Para el turista, de forma genérica, hay toda una serie de cuestiones que son irrenunciables.

Según los testimonios de las personas de la comunidad que han trabajado con turistas éstos se preocupan sobre todo de dos cosas: la limpieza y el agua. En una de nuestras visitas uno de los comuneros nos realizó la siguiente invitación:

¿Ustedes quieren un refresco o son de los que toman el agua hervida? (E.12)



Fotografía 8. Instalaciones turísticas de una de las familias de la comunidad.

El agua hervida, y especialmente el agua mineral, marca diferencias entre turistas y no turistas pero no sólo, la comida es también un elemento importante, que debe ser adaptado en función de "la tribu" del turista: vegetarianos, europeos y estadounidenses no acostumbrados a determinadas comidas, y otros grupos con toda una serie de peculiaridades, que en más de una ocasión han provocado un serio disgusto a los moradores. Los habitantes de Baltimori recuerdan cómo en una ocasión uno de los anfitriones, ante la visita de un grupo de turistas, decidió homenajearles con uno de sus mejores manjares: el chancho. Para ello, y ante la presencia de los turistas, optó por matar al animal, hasta aquí todo bien, el problema es que estos turistas... eran judíos. Y es que independientemente de que lo que se potencie sea el turismo "vivencial" el turista sería incapaz de vivir en las condiciones de los moradores. Progresivamente los habitantes de Baltimori van aprendiendo qué cosas se pueden hacer y cuáles no.

Normalmente, y decimos normalmente, porque puede haber turistas a los que no les moleste, no se puede matar animales en su presencia, eso queda para ser contado pero no mostrado. Tampoco es conveniente que el turista vea la trastienda de la chacra, es decir, una cosa es disfrutar de los árboles y plantas de la "naturaleza" y recoger la fruta en este ambiente "natural", y otra cuestión es lo que significa la transformación del monte a través de la tala y quema.



Fotografía 9. Preparando la chacra.

Hasta la fecha el impacto del turismo en las familias que participan del proyecto ha sido realmente reducido, solamente el Gato²¹ recibe algunos pequeños ingresos regulares a partir de la visita de grupos que son llevados por algunas empresas turísticas. La iniciativa potenciada por CESVI no ha conseguido consolidar el destino turístico. A su vez, las familias participan en el proyecto desde posiciones de partida muy distintas. Algunos ya poseen instalaciones, otros no han realizado ningún tipo de inversión... Es cierto que una buena parte de la población entrevistada manifiesta su interés por que el turismo pueda ser una fuente de ingresos, sin embargo, en la práctica nos encontramos con cuatro planteamientos:

-Los de aquellos que ya han realizado una cierta inversión y que por tanto están en condiciones de trabajar en el turismo. Para ellos lo más importante es conseguir la difusión y redes a través de las cuales

llevar a los turistas.

-Los de aquellos que están realmente interesados en comenzar la actividad turística pero no tienen posibilidades económicas. Para ellos lo más urgente es tener una estructura mínima de la que carecen (las personas que se alojan en estas casas tienen que hacerlo en tiendas de campaña).

-Los de aquellos que se han sumado al proyecto sin apenas convicción en relación al turismo pero que piensan obtener algún beneficio, que pueda ser aprovechable independientemente del éxito o fracaso de la experiencia.

-Los de aquellos que han optado por otras actividades, y que como mucho, en el mejor de los casos, piensan que el turismo podría beneficiarlos de forma indirecta a través de la venta de determinados productos de la chacra. Hasta la fecha los beneficios obtenidos con la venta de productos a los albergues que operan en la zona

son mínimos²².

Hoy es cierto que las visiones reticentes sobre el turismo y los turistas se han reducido. Pese a las críticas a los planteamientos conservacionistas, la gente asume la necesidad de preservar el medio y sobre todo de buscar nuevas alternativas económicas, en un contexto en el que cada vez es más difícil la extracción de madera, y en el que la extracción del oro presenta una cierta irregularidad en cuanto a los ingresos. Como hemos visto estos hechos se han traducido en una resignificación del espacio a la que están contribuyendo las ONGs, ¿pero qué consecuencias están teniendo estas acciones? y ¿cómo podemos interpretar dichas intervenciones en el contexto social más amplio en el que se enmarcan?

Conclusiones finales: contextos, procesos de intervención y turismo.

Como hemos podido ver en este artículo las repercusiones de la intervención planteada por las ONGs a través del turismo,

no ha modificado sustancialmente la situación de las familias participantes, más allá de algunas mejoras puntuales. El producto turístico no se ha consolidado ni tampoco se ha generado una estructura autónoma capaz de desarrollar esta actividad de forma estable. Las razones de esta situación tienen que ver con el contexto general en el que se engloba la intervención, y con el diseño y ejecución del propio proyecto, conviene que comencemos por el contexto.

La región de Madre de Dios está experimentando un fuerte proceso de crecimiento económico, y de monetarización de la economía local, acelerado por la pavimentación de la carretera transoceánica. Un hecho que se traduce en la revalorización de tierras, destinadas, hasta hace poco tiempo, a actividades extractivistas (oro, madera, extracción de castaña) y a una agricultura de subsistencia, complementada por la caza, y la pesca, que han tenido y, en algunos casos, siguen teniendo un papel importante. El pujante sector turístico, favorecido por las políticas proteccionistas, está contribuyendo a un proceso que se traduce en: la tendencia a la concentración de las tierras en manos de empresas del sector, en el cambio de titularidad de las mismas, y en la expulsión de la población local de las áreas de amortiguamiento... Si en el marco de la protección ambiental, pese a sus muchas limitaciones, comienza a existir una política definida (un hecho al que han contribuido de forma significativa las propias empresas turísticas), no sucede así con el papel que deben cumplir las poblaciones locales de las zonas de especial interés ambiental. El Estado ha delegado este campo a las ONGs, que hasta la fecha, continúan realizando actividades de carácter puntual, que difícilmente van a poder contrarrestar la lógica de acumulación capitalista (que también se está produciendo en otros sectores como la madera o la minería).

La acción de las ONGs ha conseguido incidir en las políticas públicas a la hora de incentivar medidas de protección ambiental e incluso ha contribuido a modificar las expectativas de las poblaciones locales. Sin embargo, los resultados no son satisfactorios en cuanto a la potenciación del turismo como una actividad alternativa. Ambos aspectos nos llevan a preguntarnos hasta

qué punto este tipo de intervenciones a medio y largo plazo podrían tener unas repercusiones contrarias a los objetivos iniciales planteados. La potenciación del turismo contribuye a una nueva perspectiva a partir de la cual la naturaleza debe ser preservada desde una mirada recreativa, no productiva, pero hoy los productores tienen serias dificultades para seguir produciendo, y al mismo tiempo encuentran serias dificultades para hacerse un hueco en el mercado turístico.

Pero si el contexto general nos ayuda a entender por qué determinadas intervenciones son difícilmente viables, el propio proceso de intervención explica también la lógica de acción de las ONGs, en algunos casos, más preocupadas por asegurar la financiación, que por los resultados de sus proyectos. Discontinuidad en la intervención, cambio de trabajadores, un dinero que no llega o que los pobladores locales no perciben que se esté aplicando a lo que ellos consideran sus prioridades..., ponen de manifiesto las distintas expectativas en relación a los objetivos del proyecto, por parte de los agentes que participan en el mismo. Este punto nos lleva nuevamente a un factor de ámbito general que incide en las relaciones que se generan entre interventores e intervenidos en el proceso de intervención. La población asume una posición de dependencia y desigualdad, y sobre todo busca de la acción de las ONGs obtener algún tipo de beneficio, esté o no relacionado directamente con el proyecto. Dicho de otra forma, si el proyecto no funciona, siempre quedará un baño en la casa o una mejora en la escuela, o una instalación que pueda ser vendida...

Las relaciones de poder marcan estos procesos a diversos niveles, primero entre las sociedades que financian los proyectos, y que definen sus prioridades de intervención, y los países receptores, que tienen que adecuarse a determinados parámetros para recibir el dinero; entre los ejecutores de los proyectos, que deben responder ante esas instituciones, y las sociedades locales, cuyos intereses no son necesariamente los planteados en la intervención; entre éstas y el Estado, que se hace efectivo a partir de políticas de protección ambiental, que benefician fundamentalmente a los agentes turísticos con una mayor capacidad opera-

tiva.

La lógica de la intervención acaba marcando una dinámica, que no ha conseguido quebrar las relaciones de dependencia entre “interventores” e “intervenidos”, y que tampoco ha conseguido preparar a la población local para el futuro. Hasta ahora el turismo “vivencial” realizado por estas poblaciones se mantiene porque en la práctica es un turismo de naturaleza más “asequible” que el ofertado por otras empresas. Hoy los habitantes de Baltimori saben del nuevo valor del medio y de las posibilidades de lo que ellos denominan turismo vivencial, su propia mirada en relación al mismo se está empezando a modificar, pero la pregunta que se plantearon las ONGs, cuando iniciaron el proyecto, continúa en el aire a pesar del tiempo y de la inversión, ¿Serán ellos lo que exploten un medio, que cada vez es menos suyo, o sucederá como en otras áreas del Tambopata en el que las poblaciones locales han tenido que marcharse y vender sus tierras?

Bibliografía

- Alba, Santiago
2005 “Turismo: la mirada caníbal”. *Revista Archipiélago* n 68
<http://www.archipelago-ed.com/68/albarico.html>
- Álvarez, Alca, García y Galvín
2008 “The difficult invention of participation in a protected area: The case of the Amarakaeri Community Reserve (Peru)”. En Galvin M, Haller T, editors. (2008) *Parks, Protected Areas and Global Change: Participatory conservation in Latin America, Africa, Asia and Europe*, NCCR North South, perspectives 3, Bern
- Andrade, Elder.
2005 *(Des)envolvimento insustentável na Amazônia Ocidental*. Rio Branco. Edufac.
- Cantero, Pedro y Fernández, Lucia.
2007 “Cuando el sapo llora... La acción de los agentes externos como factor para el desarrollo del turismo comunitario en las comunidades de Caguanapamba y Sisad (Cañar)”. En Ruiz y Solis (Coord) *Turismo Comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social* (pp: 125-169). Quito: Abya-Yala.
- Cardía, Laís; Valcuende, José M^a; Barbosa, Cleto; Piccoli, Jacó C.
2006. *Relatório Técnico de Pesquisa (Projeto Fronteira)*. CNPq. Mimeo. CESVI.
2003. *Ecoturismo con productores agropecuarios y extractivistas en el Tambopata. Propuesta presentada a la UE*.
- Chapin, Mac
2004 “A challenge to conservationists”. *World Watch Magazine* Nov/Dec, 17-31.
- Chase, Richard y Pinedo, Dany.
2002 Comunidades y áreas naturales protegidas en la Amazonía peruana. 9^{na} Conferencia Bienal de la IASCP. Zimbabue, 19-21 de Junio
- Cohen, Eric.
2005 “Principales tendencias en el turismo Contemporáneo”. *Política y Sociedad*, (pp: 11.24) Vol. 42 Núm. 1.
- Compagnon, Daniel
2005 “Gérer démocratiquement la biodiversité grace aux ONGs?”. En Aubertin, Catherine. *Représenter la nature? ONG et biodiversité*. (pp: 179-204) París: IDR, Editions.
- Diegues, Carlos.
2005 *O mito da natureza intocada*. São Paulo: HUCITEC
2008. “Introducción” En Diegues Carlos (Org.) *A ecología das grandes ONGs transnacionais conservacionistas* (pp: 9-22). São Paulo: Nupaub-USP
- Dourejani, Marc.
2006 *Estudio de caso sobre la carretera interoceánica en la Amazonía Sur del Perú*. Lima: Ed. Luís Eduardo Cisneros Méndez y Fabricio Tealdo Zacalli.
- García, Juan.
1982. “Del caucho al oro. El proceso de colonización de Madre de Dios”. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XII: 255-271
- Guha, Ramachandra.
2000 “The authoritarian biologist and de arrogante of anti-humanisme, wildlife, conservation in the Third World”. Traducción Carlos Diegues. En *Etnoconservação, novos rumos para a proteção da Natureza nos trópicos*. Coord. Diegues, Carlos. (pp: 81-100) São Paulo, Editora Hucitec.
- Hernández, Macarena.
2007 “Comprar y vender. De la cultura al

- mercado turístico en Tunibamba”. En Ruiz y Solis (Cood) *Turismo Comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*. (pp: 179-218) Quito: Abya-Yala.
- Hernández, Macarena. y Ruiz, Esteban.
2005 “Apropiación patrimonial en contextos mineros en Andalucía” *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LX, n° 2, (pp. 103-127).
- Ingold, Tim
2000 *The perception of the environment*. London: Routledge
- Kirkby, C.A.
2002.a. *Análisis Inicial del Impacto Económico del Turismo en Puerto Maldonado y Periferia, Madre de Dios, Perú*. WWF-OPP, Lima
- Kirkby, C.A.
2002.b. *Estándares Ecoturísticos para la Reserva Nacional Tambopata, el Parque Nacional Bahuaja Sonene, y sus Zonas de Amortiguamiento, Madre de Dios, Perú*. WWF-OPP, Lima
- Murray, I. Rullan, O. y Blázquez, M.
2005 “Las huellas territoriales de deterioro ecológico. El trasfondo oculto de la explosión turística en Baleares”. *Scripta Nova*. 199. Vol.8
- Nogués, A.M
2003 “La cultura en contextos turísticos”. *Cultura y Turismo*. (pp: 27-55). Sevilla: Signatura.
- Palacios, Héctor
2007 “Diagnóstico del Turismo en la Reserva Nacional Tambopata y su zona de amortiguamiento”. Estudio patrocinado por PROFONE E INRENA.
- Pálsson, Gísli
1996 ‘Human-environmental relations: orientalism, paternalism and communalism, in Philip Descola y Gísli Pálsson (Ed). *Nature and Society: Anthropological Perspectives*. (pp: 63-81), London: Routledge.
- Paredes, Oscar.
1992 Carretera Interoceánica, integración o marginación de la Región Inka. CBC. Cuzco
- Ruiz, Esteban
2005 *Intervención social: cultura, discurso y poder*. Madrid, Talasa.
- Ruiz, Hernández, Coca, Cantero y del Campo
2008 “Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad”. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. (pp:399-418) Vol 6. n° 3
- Santana, Agustín:
“Turismo cultural, culturas turísticas”. *Horizontes. antropológicos*. vol.9 no.20 (pp.31-57) Porto Alegre Oct. 2003
- Santamarina, Beatriz,
2006 “Del desarrollo Sostenible a la Sostenibilidad del Desarrollo. Um análisis sobre las estratégias Políticas del Desarrollo Sostenible”. En Valcuende, JM^a y Cardia, L (cood). *Territorializaçáo, meio ambiente e desenvolvimento no Brasil e na Espanha*. (pp: 133-155) Río Branco: EDUFAC
- Valcuende, José María
2004 “Algunas paradojas en torno a la vinculación entre patrimonio cultural y turismo” En Hernández, E. y Quintero, V (Ed) *Antropología y patrimonio: investigación, documentación e intervención*. (pp: 96-110). Sevilla: IAPH
- 2007 “El escenario turístico. Imágenes y Representaciones de un destino turístico-inmobiliario”. *Biblio 3W REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES (Serie documental de Geo Crítica) Universidad de Barcelona. Vol. XII, n° 766,15 de diciembre de 2007*.
- Valcuende, José María y Cardia, Lais.
2007 “Localidades fronteiriças a questao da integraçao por meio da Rodoviaria Transoceânica na Amazonia Sul Occidental”. (pp: 53-69). *Cadernos do CERU. Série 2. N.18*

NOTAS

¹ José Luis Fernández Sánchez. e-mail: avifernandez@hotmail.com

² Son múltiples los análisis que critican la insostenibilidad de la sostenibilidad (Andrade, 2005, Santamarina, 2006). En el caso de los estudios sobre turismo son también numerosas las referencias a una noción que, en la práctica, no responde a los presupuestos teóricos con la que es aplicada (Murray, Rullan y Blázquez, 2005), o bien es utilizada fundamentalmente como parte de una campaña de marketing, que intenta fomentar destinos, por ejemplo, tan poco sostenibles como las urbanizaciones de segunda residencia (Valcuende, 2007).

³ Las políticas de protección ambiental se incentivan en la Amazonía peruana en 1980, a partir de la iniciativa “de instituciones y movimientos pro-conservación en Europa y los Estados Unidos, apoyo que fue invertido principalmente en afianzar las agencias gubernamentales encargadas de la conservación y en modernizar y reforzar los sistemas de vigilancia y control de las áreas naturales protegidas” (Chase y Pinedo, 2002:2)

⁴ A pesar de estas diferenciaciones formales, sería un error equiparar políticas proteccionistas con protección ambiental, como también lo sería equiparar conciencia ambiental con países desarrollados.

⁵ El trabajo se enmarca en las líneas del proyecto de Excelencia, financiado por la Junta de Andalucía: *Turismo, recreaciones medioambientales y sostenibilidad en los espacios naturales protegidos*. Coordinado por Javier Escalera Reyes. La redacción se ha realizado en el Marco del Proyecto de Movilidad, financiado por el MEC, concedido a José María Valcuende.

⁶ Un primer informe de este trabajo fue debatido con parte de la propia población local y con los propios técnicos de CESVI. Agradecemos, por tanto, la colaboración de las ONGs CESVI y Treas-Perú. Un agradecimiento que hacemos extensivo a los antropólogos Esteban Ruiz y Alex Álvarez, que revisaron las versiones previas de este texto, realizando importantes sugerencias y aportaciones. Y especialmente agradecemos el apoyo de los habitantes de Baltimori.

⁷ Uno de los asesores en materia económica del Gobierno Regional nos señalaba en el año 2007 que en la Región de Madre de Dios aproximadamente el 80% de la economía, era “sumergida”.

⁸ En 2002 Kyrkby (2002.a) contabiliza 16 albergues, 8 casas de hospedaje y 3 estaciones biológicas.

⁹ Aunque el nombre oficial con el que se conoce a esta comunidad es Baltimore, preferimos utilizar la denominación utilizada por los propios habitantes.

¹⁰ Cuando hablamos de “comunidad”, utilizamos un término empleado por los propios comuneros y por las ONGs cuando se refieren a la población de Baltimori. Sería discutible una aplicación automática de la propia noción de “comunidad” utilizada en el ámbito de la Antropología, un aspecto en el que no podemos detenernos en este artículo. Para un análisis más pormenorizado de esta noción aplicada al ámbito del turismo, ver Ruiz, Hernández, Coca, Cantero y del Campo (2008).

¹¹ Los datos corresponden al Censo elaborado por Rocío Martínez.

¹² Motor de 16 HP.

¹³ Hemos preferido mantener el anonimato de los informantes. Para su identificación se utilizará la referencia “E” con un número.

¹⁴ Se refiere a dos empresas turísticas, que operan en la zona.

¹⁵ Instituto Nacional de Recursos Naturales.

¹⁶ La promesa de apoyo que recibieron del Banco de Materiales acaban en papel mojado, lo que deja en una difícil situación a estas familias.

¹⁷ Este es el caso de la Comunidad de Condenado, que ha visto reducido sustancialmente el número de habitantes, a partir de la venta de sus terrenos a dos empresas turísticas.

¹⁸ Las razones argumentadas para esta paralización es que no llegaban los fondos de la UE.

¹⁹ En esta Asociación participan las familias directamente implicadas en el ámbito del turismo. Aunque trabajan de forma coordinada, cada familia oferta su propio producto.

²⁰ Se puede entender como idiota.

²¹ El Gato es el nombre que recibe una de las casas de los moradores. Su situación estratégica, junto a una cascada, ha hecho que sea lugar habitual de paso de algunas empresas que llevan a sus turistas a bañarse a esta zona. Un hecho que sucedía antes de la intervención.

²² Los comuneros señalan que las empresas turísticas en la actualidad no compran prácticamente ningún producto en esta área, llevando los víveres desde Puerto Maldonado hasta los albergues. El carácter informal de la economía de estos moradores dificulta la compra de sus productos, ya que, según sus propios testimonios para comprar cualquier cosa “piden factura”.

Recibido: 5 de noviembre de 2008
Reenviado: 03 de febrero de 2008
Aceptado: 13 de marzo de 2009
Sometido a evaluación por pares anónimos